

Yvette Sánchez

*Coleccionismo y literatura*

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

## Índice

AGRADECIMIENTOS .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
DEFINICIONES .....	13
LA HISTORIA DEL COLECCIONISMO .....	21
LA PSICOLOGÍA DEL COLECCIONISMO .....	41
ARTE MODERNO Y COLECCIONISMO .....	65
MUSEOS Y BIBLIOTECAS .....	101
Bibliotecas .....	112
BIBLIÓFILOS .....	119
Escritores bibliófilos (y coleccionistas) .....	120
Bibliófilos ficticios .....	131
ESCRITORES COLECCIONISTAS .....	153
FIGURAS DE COLECCIONISTAS .....	171
Scott y Balzac .....	176
Los naturalistas españoles .....	182
Los decadentistas .....	190
Baroja y Azorín .....	201
Siglo XX .....	205
“Naturalia” .....	205
“Artificialia” .....	216
Antigüedades .....	220
Artes plásticas .....	229
Coleccionistas viejos con amantes jóvenes .....	231
“Erotica” .....	232
Coleccionables masculinos o femeninos y chucherías .....	237

Colecciones mentales .....	242
Colecciones olfativas .....	245
Colecciones inmateriales .....	248
POÉTICA COLECCIONISTA .....	255
ILUSTRACIONES .....	291
BIBLIOGRAFÍA .....	317

## Introducción

Aquella colección de colecciones,  
llamada Literatura.

ROGER CARDINAL<sup>1</sup>

*Toute collection raconte comme  
toute narration ramasse.*

JAMES CLIFFORD<sup>2</sup>

Un metacoleccionismo intenso de datos ha tenido que preceder la redacción de este texto, lo quiera o no. La versión definitiva me permite deshacerme de este lastre de apuntes, echarlos en la papelera de mi ordenador... y trascender la colección con un libro.

El tema, desde el comienzo, se presenta autorreflexivo: quien se ocupa del coleccionismo debe empezar por coleccionar<sup>3</sup>; y el pro-

---

<sup>1</sup> Roger Cardinal y John Elsner, *The Cultures of Collecting*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1994. (La traducción es mía.)

<sup>2</sup> James Clifford, *Feuilles volantes*, en Jacques Hainard y Roland Kaehr, *Collections passion*, Neuchâtel, Musée d'ethnographie, 1982.

<sup>3</sup> Hay quienes piden a la persona que trata de captar al tipo del coleccionista que pertenezca ella misma a la especie. "Nur ein Sammler kann einen Sammler wirklich begreifen." (Cfr. Gerhard Theewen, *Obsession Collection*, Colonia, Odeon Verlag, 1994, pág. 116.) El protagonista escritor de la novela *Hunters and Gatherers* de Geoff Nicholson (Woodstock y Nueva York, The Overlook Press, 1994, pág. 138) se ha propuesto redactar un ensayo sobre el coleccionismo, lo que le depara un despacho repleto de material de investigación sobre el tema, "a museum of meta-exhibits, exhibits about exhibits, a collection about collections". Obviamente, este proyecto

pio coleccionista se traslada constantemente al metanivel y discurre sobre los criterios de su actividad<sup>4</sup>.

En términos filosóficos, cabe preguntarse cómo funciona el coleccionismo frente a la cognición. De acuerdo con la dicotomía de la deducción y la inducción, se puede afirmar que para llegar a cualquier pensamiento y cognición discursiva es esencial coleccionar material primero y asociar sus entes (cfr. el empirismo). No falta la posición categórica opuesta (cfr. Descartes y Kant): quien se pone a coleccionar, nunca captará la verdad (empezando de cero, de la idea innata, se espera el repentino conocimiento). El tercer camino o actitud intermedia sostiene que no hay cognición sin colección, pero que la mera colección (enumerar en el sentido de Bacon: *inductio per enumerationem simplicem*)<sup>5</sup> no alcanza para lograr cognición.

Nos tomaremos a pecho este aviso e intentaremos evitar la abundancia exagerada de enumeraciones en el texto, reflejo inevitable del enfrentamiento con tantas series coleccionadas. La lista en sí es “colección sublimada”<sup>6</sup>. Se trata de sobreponerse al placer de reproducir una colección enumerándola tal cual y de atenerse a tipos que nos ayuden a llegar a los conocimientos de causa.

Nuestro propósito primordial en el presente estudio será casar con fortuna dos disciplinas: el coleccionismo y la literatura. Distintos acercamientos nos conducirán al núcleo configurador en el capítulo conclusivo, en el que intentaremos enfocar y alumbrar nociones lite-

---

tiende un espejo al presente libro. Hace falta una buena porción de terquedad para concluirlo; mi álter ego ficticio, el ensayista Steve Geddes, ha dejado a medio camino el propósito y tira a la basura todo el material de su encuesta para el “unwritable book about collecting” (*ibidem*, págs. 208 y 210).

<sup>4</sup> Es vasta la bibliografía de manuales de coleccionismo que dan consejos prácticos a todo correligionario. He aquí un ejemplo de un vademécum que nos indica cómo almacenar los datos y la erudición coleccionados: Ernst Lattmann, *Sammeln und Ordnen. Gedächtnisenlastung durch Wissenskartei* (Zúrich, Gropengiesser, 1947). En el terreno de las artes, elijo del montón a Stowers Johnson, *Collector's Luck* (Londres, Phoenix Hous Publications, 1968).

Un modelo general: Franz Hadamowsky, *Kleines Lexikon des Sammlens* (Salzburgo, Residenz Verlag, 1965). Dos revistas españolas: *Tharsis. Revista de Coleccionismo y Actualidad* (Madrid) y *Papyrus. Revista de Bibliofilia* (Barcelona, Josep Porter, 1936).

<sup>5</sup> Cfr. Reinhard Brandt, “Das Sammeln der Erkenntnis”, en Andreas Grote (ed.), *Macrocosmos in Microcosmo. Die Welt der Stube. Zur Geschichte des Sammelns 1450-1800*, Opladen, Leske und Budrich, 1994, págs. 21-33.

<sup>6</sup> Coleccionista es aquél a quien le gustan las listas, aquel que se da al placer de las enumeraciones. [“All people who enjoy making lists are actual or would-be collectors.”/“pleasure of enumeration”] (Susan Sontag, *The Volcano Lover*, Londres, Jonathan Cape, 1992, pág. 202).

rias, como el discurso, la escritura, la lectura, la intertextualidad, mediante el concepto concreto del coleccionismo<sup>7</sup>.

Rezan así algunos de los lemas patrocinadores de una *poética del coleccionismo*<sup>8</sup>: la escritura como colección, el artista-coleccionista, leer es coleccionar, la literatura postmoderna como colección de citas.

En torno a este eje, girarán los restantes capítulos que deben aportar datos extraliterarios, primordialmente históricos y psicológicos, sobre el concepto; la incursión en las artes plásticas, que contiene en germen algunos hallazgos de una estética general del coleccionismo y preparará el terreno para la entrada paulatina al campo de las letras, de la poética coleccionística. Con cada capítulo aumentará la proporción de las contribuciones de los textos ficticios, que al llegar a los bibliófilos, entrará en su primer apogeo.

La segunda parte del trabajo, que ya no abandonará el territorio literario, se compone de una estructura tripartita. Las colecciones personales y privadas de los autores —Nabokov y sus mariposas— abrirán el paso a sus colegas ficticios —Ada (de Nabokov), coleccionista de *naturalia*— y, finalmente, indagaremos la intensidad coleccionista, intertextual en la escritura de la novela *Ada o el ardor*.

Este paradigma de la literatura ruso-americana no debería desorientar al lector respecto al corpus de textos. Nuestra atención se fijará en una mayoría de fuentes españolas, junto con las de la literatura universal.

---

<sup>7</sup> Quedará relegada a un rincón la actividad utilitarista que asegura la subsistencia, y sacado al primer plano el coleccionismo de excedentes, estético, que es el que nos interesa aquí, que ha aumentado a lo largo del siglo XX. Hoy se calcula que una de cada tres personas del mundo occidental es coleccionista. (Susan M. Pearce, *Museums, Objects and Collections: A Cultural Study*, Leicester y Londres, Leicester University Press, 1992, pág. 75.)

<sup>8</sup> Nos da un presentimiento de la equiparación entre coleccionismo y lectura (o escritura) la metáfora tópica —por el escritor y su texto— de las abejas que van de flor en flor colectando el néctar, para luego producir la miel. La han aplicado varios autores clásicos [cfr. Arthur Henkel y Albrecht Schöne (eds.), *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des 16. und 17. Jahrhunderts*, Stuttgart, Metzler, 1996<sup>2</sup>, pág. 919], y asimismo Erasmo. Richard A. Schoeck, “In loco intertextantur”. Erasmo as a Matter of Intertextuality”, en Heinrich Plett (ed.), *Intertextuality*, Berlín y Nueva York, de Gruyter, 1991, págs. 181-191, clasifica a Erasmo como el más intertextual de los escritores renacentistas y modelo de los posteriores maestros de la técnica, Rabelais, Montaigne y Robert Burton (con su *Anatomy of Melancholy* [1621]). Sobre todo en su primer libro publicado, la colección de 818 refranes y dichos, “adagios” [serán 3.000 en la edición aumentada de 1508], *Collectanea Adagiorum* de 1500, se muestra consciente de su coleccionismo intertextual. (Cfr. *Adagia: Vom Sinn und Leben der Sprichwörter*, Zürich, Manesse, 1984.)

Entre las investigaciones previas sobre nuestro tema escasean las que enfocan la cultura hispánica, hueco que nos hemos propuesto rellenar. Las fuentes internacionales consultadas —las norteamericanas y las europeas, en especial las británicas, las francesas y las alemanas—, cuya tradición se fija a partir del siglo pasado, deben ceder el espacio dominante a la cultura artística española. El vasto e inédito tema del coleccionismo peninsular ha llevado siempre una existencia marginal.

El capítulo más extenso será sin duda el dedicado a las figuras coleccionistas, añadidas al prototipo coleccionista que, al fin y al cabo, también goza de una buena dosis ficticia, siendo una especie de imagen robot diseñada a base del material documental de la primera parte del presente ensayo.

En el apartado terminal, predominará la teoría crítica sobre la práctica del análisis intertextual porque concedimos prioridad al empeño por establecer el nuevo concepto del 'arte coleccionista' que debería alumbrar algunas categorías hermenéuticas.

Si se me pide que exponga la motivación personal de enfrentarme con este tema, responderé que siempre me ha dejado perpleja el coleccionista, me intriga, me asombra y me divierte su carácter estafalario y lúdico.

Como tantos coleccionistas, nunca me consideré una de ellos, al menos no de elefantitos o de sellos, pero después de investigar el fenómeno a fondo, ya no estoy tan segura. Basta una mirada a mis estantes de libros y a mi archivo...